

Discurso del Dr. Abraham Ayala González, al entregar la presidencia de la Academia *

Después de un año de trabajos académicos, entrego al Sr. Dr. don José Joaquín Izquierdo el gobierno de esta corporación, que presidí por acuerdo de ustedes.

Un año de vida, un año más antigua y venerada la Academia Nacional de Medicina, en su prolongada y fructífera existencia, que le coloca entre las corporaciones científicas, especialmente de Medicina, como un verdadero patriarca de la ciencia en México.

Toma la dirección de la Academia el sabio y culto Dr. Izquierdo, más capacitado que yo, para elevarla más aun del sitio en que está, por los senderos de una ciencia productiva, que ayude a resolver los graves problemas que México tiene desde hace largos años y que se enfrente ahora con el estudio de los que en relación con la gran conmoción mundial puedan aparecer. La Academia de Medicina está capacitada, por su seriedad y por los miembros que le componen (que buen número de ellos son los que orientan la investigación médica de México), para seguir enfocando, alentando y estimulando el estudio de los graves problemas que el país presenta en el triste campo de su patología. Es indudable el empeño que todo académico pueda tener en presentar trabajos científicos, pero más meritorios serán si, además de constituir memorias interesantes, ayudan a la resolución de nuestros problemas nacionales.

El Sr. Dr. Pruneda ha rendido un amplio informe de los trabajos desarrollados en el año que pasó, quedando ustedes enterados por esta síntesis, del afán constante, del esfuerzo tenaz de todos los académicos en sostener el nivel científico de nuestra agrupación. Hemos escuchado con mucho interés trabajos sobre tuberculosis, cuya discusión ha resultado tan interesante como el mismo trabajo; hemos oído trabajos sobre ginecología que desper-

* Leído en la sesión del 10. de febrero de 1948.

taron hondas polémicas, no tanto desde el punto de vista científico, sino moral y hasta religioso; hemos atendido también a hombres muy ilustres que del extranjero nos han mostrado los estragos de la guerra en los tenebrosos campos de concentración, enseñando gráficamente la horrenda patología del hambre, de las enfermedades por carencia.

Ahora, señores académicos, deseo vivamente que el Sr. Dr. Izquierdo tenga nuevas ideas y la energía de realizarlas, con el objeto de mantener a nuestra Academia en constante inquietud científica que le lleven por derroteros aun más brillantes.

Hemos tratado de trabajar con el mayor entusiasmo; hemos deseado superarnos constantemente en el esfuerzo; seguramente no hemos podido realizar lo que deseáramos, porque es indispensable mayor capacidad de acción que la que yo haya podido disponer; pero el Dr. Izquierdo, hombre preparado por su disciplina científica, podrá alcanzar más aun en sus propósitos. Bien conocemos la figura destacada que nuestro nuevo presidente tiene en la ciencia nacional; su muy amplio prestigio en los centros médicos del extranjero en el vasto y difícil campo de la Fisiología; su relevante actuación como profesor de la Escuela de Medicina; su gran don de gentes y su humana comprensión de todos los problemas de la vida, para que pueda impulsar más aun a la Academia, en el campo de la ciencia, y en sus relaciones con los problemas moral y social que la Medicina de México pueda presentar.

La elección que hemos hecho en favor del Dr. Izquierdo no podría ser más acertada, habiendo sido yo el primero en aplaudirla, debiéndonos sentir todos altamente satisfechos y muy tranquilos con la presencia de esta personalidad tan definida.

Señores, al despedirme de ustedes como presidente de esta docta Academia, rindo también tributos de admiración y gratitud al señor Dr. Pruneda, secretario perpetuo, maestro de varias generaciones, hombre de gran visión científica y social, que ha puesto al servicio de la Academia muchas horas de su vida, para mantener el entusiasmo, la llama viva de nuestros esfuerzos, siendo el núcleo de cohesión de todos nosotros.

Señores académicos, deseo sinceramente que sigamos viviendo

una vida de elevados triunfos, que sigamos representando la ciencia médica de México ante nosotros mismos y ante el mundo y que siempre sea honor para nosotros pertenecer a la Academia.

Doy a ustedes las gracias por la oportunidad que me brindaron y el honor que me dieron por haber sido presidente un año de este Colegio, y rindo mi más fervoroso homenaje al señor Dr. Izquierdo y a la nueva Mesa Directiva.